

Bill

SEÑOR [illegible]

REFLEXIONES SOBRE LO APRENDIDO

Freire rememora su experiencia

FREIRP84FRS y señala nuevas perspectivas

NOTA ED.: En 1980, luego de 16 años de exilio, Paulo Freire, el pedagogo que más influencia ha tenido en el desarrollo de la educación popular en América Latina, ha regresado a su país, Brasil. En esta entrevista con NA, Paulo Freire habla de su exilio, de su trabajo en educación popular y de su militancia política en el Partido de los Trabajadores (PT) que, en sus palabras, "inaugura un nuevo momento histórico de la clase trabajadora".

NA: Nos gustaría que nos diga algo de cómo fueron esos años de exilio y de su retorno al Brasil.

PF.: Puedo decir que mi exilio representó 16 años de aprendizaje, distribuidos entre Chile, Estados Unidos y posteriormente Suiza, a partir de donde recorri gran parte del mundo. Volví definitivamente al Brasil en junio de 1980. Y al volver, mi primer esfuerzo, obviamente, fue el de "reaprender el Brasil". Después de 16 años de ausencia uno no puede ser tan "petulante" como para decir a las personas con quien se trabaja: "como yo iba diciendo en 1964..." El espacio de tiempo es muy grande... De esta forma, he procurado vivir intensamente este período de cuatro años, con una militancia política que, si no es la mejor, la tomo por cuestión personal, de forma de ser. Más esta militancia en el PT, al lado de mi actividad pedagógica, que también es esencialmente política, me viene ayudando en este "reaprender" el Brasil.

¿Cuál es el trabajo que Ud. está desempeñando actualmente en el Brasil?

Profesionalmente, como educador trabajo desde que llegué como profesor en dos universidades paulistas -la Universidad de Campinas y la Pontificia Universidad Católica-, tanto en el nivel de graduandos como en el de post-grad. Además de eso, asesoro a grupos de estudiantes y de personas que trabajan también en el área de educación popular. Trabajo también con militantes políticos -jóvenes militantes del PT- por ejemplo y otros que actúan al lado de las comunidades eclesiales de base. Todo esto tanto a nivel de São Paulo como a nivel de todo Brasil. De esa forma tengo un intenso programa de trabajo fruto de algo que aprendí en el exilio -un llamado a la acción constante y a una cierta disciplina física y mental. Y también vivo. Brinco con mis nietos, paseo, corro converso con mi mujer, escribo, leo, estudio, además de dar conferencias. Una actividad intensa que me da mucha alegría. Sin embargo, una de las cosas que me gustaría hacer más sistemáticamente, pero no es posible, sería trabajar constantemente con un grupo popular, en un área periférica de São Paulo. Aunque siempre voy a las periferias y a las zonas

rurales participando de varios encuentros, no consigo sistematizar este trabajo. También viajó constantemente por América Latina y Estados Unidos.

¿Cómo se debe repensar la educación popular después de estos 20 años?

Para responder a esta pregunta en términos más críticos-encuentro que debemos entender el papel de la educación en sí y en qué momentos histórico-sociales la educación popular es más o menos instrumental. La primera observación que hago es que la educación, cualquiera que sea el atributo que ésta reciba -popular, académica, formal u otra- es siempre una práctica política, que por lo mismo exige del educador una conciencia de la politicidad de la educación y de su práctica. En segundo lugar, debemos estar conscientes de que la educación popular es aquella que está al servicio de las clases sociales dominadas y no de las dominantes. Respecto a la educación de las clases dominantes, es una educación que oculta lo real. La educación popular, que se inserte en la línea de intereses de las clases sociales dominadas, debe ser una educación desocultadora de lo real. En otras palabras, la primera, la de los dominantes, se fundamenta en la "reproducción" de su propia ideología. La segunda, la que nosotros defendemos, que tú defiendes como también el PT defiende, es aquella que tiene como tarea primordial la de la "desmistificación" y la "demitificación" (en términos de mística y de mito) de la ideología dominante.

Al hacer esto, nuestra intención es la de facilitar la organización de los movimientos populares y "ayudar" a la historia, auxiliar de las clases dominadas, para que dentro de la historia ellas alcancen una transformación radical de su sociedad. Y de esta forma, es desocultando la realidad de estos 20 años de represión que se debe pensar la educación popular.

¿Cómo se daría este proceso?

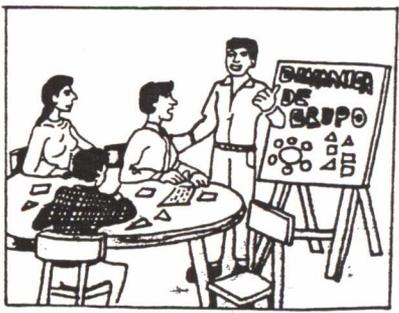
En primer lugar, el educador popular debe tener una clara conciencia de las relaciones entre táctica y estrategia. Por ejemplo: esta debe aprender las "mañas" con las cuales el pueblo se puede defender de las represiones que

las clases dominantes imponen a las clases populares y aquellas que luchan por integrarse con ellas en su propia lucha. Por eso encuentro que los niveles de lucha, de eficiencia de la educación popular, están en directa relación con los niveles de lucha de clases en cualquier sociedad. Como eso no es mecánico, es dialéctico, sucede que en ciertos momentos los niveles de la lucha de clases que generan la acción de educación popular, pasan a recibir una influencia de esta práctica educacional.

En otras palabras, los conflictos sociales, el desarrollo de las fuerzas productivas, en el momento de la confrontación de las clases sociales, van a generar un determinado nivel de educación popular, cuya práctica pasa a constituirse un factor de colaboración a la propia lucha.

¿Cuáles son los niveles de eficiencia que ha logrado la educación popular en el Brasil después de estos 20 años?

En primer lugar, quiero decir que antes de 1964 yo no veía las cosas del modo como hoy las veo y percibo. He sido calificado de autoritario, reformista burgués, idealista y otras cosas por muchos de mis críticos actuales, en diversas tesis universitarias. Lo que ocurre es que ellos no se insertan en el contexto -el nivel- histórico de cuando yo era más joven; algunos me quieren analizar, por ejemplo, con los instrumentos de que disponen hoy. Por otro lado, evidentemente yo no tenía en el 64 la claridad de que hoy dispongo, pues fui un hombre de formación simple y no un genio. Aprendí en mi práctica lo que hoy sé. Continué siendo el mismo Freire del 64, pero otro ser. Quiero decir, no soy el mismo en la totalidad ni dejo de ser. Soy un ser que no es. Soy un ser que está siendo. Y es exactamente en mi estar siendo que hoy veo cosas que no veía, y sobre las cuales he escrito. Lo que quiero subrayar es que en 1984



Paulo Freire no puede ser el mismo de 64. Y como no morí, cambié. Tuve que hacer algunas rupturas, y las sigo haciendo, como la de llegar a percibir claramente la dimensión política de la educación. Ahora, respondiendo a su pregunta, considero por todo lo que he visto en mi país, que la educación popular, como un todo —la alfabetización de adultos, la salud y principalmente la que han desarrollado las comunidades de base en los últimos 10 años— viene adquiriendo tonalidades que no tenía en el comienzo, ni tampoco en el 64, cuando ya habíamos logrado un determinado aprendizaje en nuestro trabajo. Todo esto ocurre en función de la propia evolución del proceso político brasileño.

¿Cómo se da esta evolución del proceso político en el Brasil y cuál es el papel del educador popular en esta nueva fase en que vivimos?

Estos 20 años de represión tendieron a intensificar un cierto comportamiento pasivo de las masas. Sin embargo, algo sucedió al interior de las conciencias. Y el más grande ejemplo de esto fue la movilización de masas en torno a las elecciones directas. Y eso no se hizo en un solo día, no fue un acto de magia. La historia no se hace con magia... Al participar en la vida política de su país, el pueblo dice donde está. Y cuando éste dice donde está también explícita donde estuvo. O sea, el silencio del pueblo en estos 20 años no significaba desaparacimiento de las clases populares. Sólo era una "maña" necesaria para su sobrevivencia. Y la historia se hace con mañas. Las clases dominadas tienen que hacer la historia con mañas si no corren el riesgo de acabarse. Con eso, estamos realmente viviendo una nueva fase. Yo considero que en este momento la tarea de los educadores populares, así como la de los que tienen una postura "de izquierda", es la de lúcidamente emprender todos los esfuerzos en el sentido de estimular la movilización y la manifestación libre de las clases populares.

¿Cómo se expresa en nuestra sociedad esta maduración de las clases populares?

Yo puedo decir, sin ningún partidismo, que el Partido de los Trabajadores, es una de esas expresiones de conciencia popular. Es uno de estos momentos nuevos de la historia política brasileña, de la conciencia política de la clase trabajadora, de la conciencia de clase en el Brasil. El PT representa en verdad un momento original de la historia política brasileña. Juntamente con las comunidades eclesiales de base y ciertos movimientos sociales populares, revela un nivel distinto de conciencia política, de la conciencia de clase de la clase trabajadora. No quiero decir con esto que la clase trabajadora no se mo-

vilizaba antes de que surgiera el PT. Esto no sería verdadero, pues es una clase que demostró en el devenir de la historia de nuestro país su poder de movilización. Lo que me gustaría subrayar es que en la historia política del Brasil, el PT inaugura un momento en que la clase

la nueva sociedad. En Brasil estamos viendo un proceso de transición que parece ser largo. Y encuentro que en este momento, todos nuestros esfuerzos, en la educación popular y en los partidos, se deben dar en el sentido de ayudar a la movilización popular, estimu-

"La educación popular es un puente de integración en la historia, para que las clases dominadas inicien la lucha por la transformación radical de su realidad".

trabajadora demanda la recreación de sí misma, su reorganización a través de la creación de un partido suyo, que nace en su seno. Y eso tiene que ver con el momento en que estamos viviendo. Evidentemente, antes del 64 ya había un gran movimiento popular, pero con una cualidad distinta del movimiento actual. Después hubo la llamada "revolución" del 64. Quiero dejar claro que el golpe militar no inauguró el autoritarismo en el Brasil. La sociedad brasileña fue "inventada" desde sus inicios, verticalmente, autoritariamente. Hay un cierto "gusto nacional" por el autoritarismo, que se expresa en la burguesía.

En el momento de transición en que vivimos, no sólo en Brasil, sino en toda América Latina: ¿Cómo ve Ud. el papel de la educación popular en relación con la transformación política y social?

Antes de la transformación radical, la educación sistemática, en primer lugar, es una educación preponderantemente multiplicadora, reproductora de la ideología dominante, del poder. La educación válida, que trabaje de acuerdo con los intereses de las clases dominadas, ha de darse, en pequeña parte, dentro del propio subsistema, y en mayor parte, en la intimidad de los movimientos sociales populares, de la militancia política dentro de los partidos populares que no sean populistas. En esta transición, la tarea de la educación, que jamás puede darse en sí misma, sino siempre asociada a una forma de práctica política concientizadora, es la de ayudar a la historia estimulando la movilización y la organización de las clases populares para la reinvencción del poder. Tenemos que comenzar un nuevo poder: el de las masas. Así, el proceso revolucionario entraría en una nueva etapa. Lo que quiero decir con todo esto es que las clases populares al llegar al poder deben crear el "nuevo poder" y no simplemente tomar el poder "viejo". Más el reinventar el poder implicaría un proceso de transición igual al que vive hoy Nicaragua, Angola, Mozambique. Esta nueva transición va a buscar en la educación popular el elemento de fuerza para crear y consolidar

lando los grandes movimientos sociales de reorganización de las clases populares sin permitir que los partidos se apoderen de estos movimientos, utilizando las masas como un instrumento de llegada al poder. Los instrumentos son los partidos. En fin, debemos hacer que, a través de esta educación concientizadora, las masas populares llenen los espacios políticos, las lagunas históricas donde está inserto el sistema a ser transformado.

¿Cuáles son los métodos o aprendizajes que Ud. resaltaría desde los años 60 hasta ahora?

Bien, yo no resaltaría este o aquel método. Considero que lo más importante para aquellos que quieren trabajar con la educación popular en América Latina es que tengan una opción transformadora realmente popular y no populista. Es preciso partir siempre de los niveles en que se encuentran las clases populares con relación a su conocimiento del mundo, de la realidad en que viven. Y estos niveles están condicionados por los niveles de lucha de clases de las clases populares. Lo que no es posible es partir de los niveles en que nosotros los educadores nos encontramos —los niveles de conocimiento, de lectura de la realidad en que vivimos. Cuando estoy en un lugar y quiero llegar a otro lugar, tengo que atravesar un camino. Nadie en la historia llegó "al lado de allá" partiendo de allá. Por eso, lo que nosotros educadores y militantes políticos precisamos comprender es que nuestro "aquí", desde el punto de vista de la comprensión científica de la realidad, casi siempre es un "allá" de las masas populares —es el lugar distante de ellas. Por eso tenemos que partir desde el "allá" nuestro —el "aquí" de ellas— para que ellas puedan llegar en nuestra compañía al "aquí" nuestro que es el "allá" de ellas. La educación popular es un puente de integración en la historia para que las clases dominadas inicien la lucha por la transformación radical de la realidad. Y la lucha será la gran pedagogía del pueblo en la historia. La lucha es la partera de la conciencia política, histórica y cultural de un pueblo. Tenemos que participar en esta lucha.